



—ARTÍCULO—

Venezuela tras la caída de Maduro: transición y desafíos del retorno

Venezuela After Maduro's Fall: Transition and the Challenges of Return

Recepción: 15/6/2025 | Aprobación: 1/7/2026

Mary Carmen Pelоче Barrera

Doctora en Derecho y Ciencia Política, Universitat de Barcelona; Profesora Asociada del Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Escuela de Ciencias Sociales y Gobierno, Tecnológico de Monterrey Campus Puebla; mcpelоче@tec.mx

Arturo David Casanova García

Estudiante de la Licenciatura en Relaciones Internacionales y de la Licenciatura en Economía, Escuela de Ciencias Sociales y Gobierno, Tecnológico de Monterrey Campus Puebla; A01736541@tec.mx

Resumen

La captura de Nicolás Maduro durante la operación estadounidense “Resolución Absoluta” en enero de 2026 abrió un nuevo escenario político en Venezuela y reactivó el debate sobre el eventual retorno de millones de venezolanos desplazados en el exterior. Este artículo analiza las transformaciones políticas, económicas y sociales registradas durante los primeros cuatro meses posteriores a la caída del gobierno madurista y evalúa si existen condiciones para un retorno seguro y digno. A partir de una revisión documental de informes de organismos internacionales, estadísticas y encuestas especializadas, se examinan las causas estructurales del éxodo venezolano, los efectos de la transición política y las percepciones de la diáspora. Se concluye que, pese a los avances iniciales, persisten limitaciones institucionales, económicas y sociales que dificultan un retorno masivo, seguro y sostenible.

Palabras clave: Venezuela, diáspora, transición política, migración, protección internacional.

Abstract

The capture of Nicolás Maduro during the U.S. operation Absolute Resolution in January 2026 opened a new political scenario in Venezuela and revived the debate over the potential return of millions of Venezuelans living abroad. This article analyzes the political, economic, and social transformations that took place during the first four months following the collapse of the Maduro government and assesses whether conditions exist for a safe and dignified return. Drawing on a documentary review of reports from international organizations, statistical data, and specialized surveys, the study examines the structural causes of the Venezuelan exodus, the effects of the political transition, and the perceptions of the diaspora. It concludes that, despite initial progress, significant institutional, economic, and social constraints remain, limiting the prospects for a large-scale, safe, and sustainable return.

Keywords: Venezuela, diaspora, political transition, return migration, international protection.

Introducción

La madrugada del 3 de enero de 2026 marcó un punto de inflexión sin precedentes en la historia política contemporánea de Venezuela. A través de la operación militar denominada “Resolución Absoluta”, fuerzas estadounidenses capturaron en Caracas al entonces presidente Nicolás Maduro y su esposa Cilia Flores. El operativo, presuntamente planificado durante meses, movilizó más de 150 aeronaves y unidades de inteligencia y operaciones especiales (U.S. Department of War, 2026). La caída de Maduro no solo alteró el equilibrio político interno venezolano, sino que también reconfiguró el panorama geopolítico regional y abrió un nuevo escenario de incertidumbre sobre el futuro político, económico y social del país.

El acontecimiento adquirió una dimensión histórica particular debido a que puso fin, de manera abrupta, a más de doce años de gobierno de Nicolás Maduro y, en términos más amplios, ha puesto en riesgo la continuidad del proyecto político iniciado por Hugo Chávez a finales de los años noventa. Desde la llegada de Chávez al poder en 1999, el chavismo transformó profundamente las estructuras políticas venezolanas mediante un modelo que combinó redistribución social, centralización del poder y confrontación con actores políticos y económicos tradicionales. Tras su muerte en 2013, Nicolás Maduro heredó un sistema político altamente personalista y polarizado que, en medio de una severa crisis económica y de crecientes tensiones institucionales, evolucionó hacia formas cada vez más autoritarias de ejercicio del poder.

Durante los años de Maduro, Venezuela experimentó un profundo colapso económico e institucional caracterizado por hiperinflación, deterioro de los servicios públicos, precarización laboral, corrupción y emergencia humanitaria. Paralelamente, organismos internacionales y organizaciones de derechos humanos denunciaron de forma reiterada la erosión democrática, la persecución de opositores, las detenciones

arbitrarias y las restricciones a libertades civiles y políticas (Bull y Rosales, 2020). Este proceso impulsó la salida de cerca de ocho millones de venezolanos y transformó la crisis venezolana en la principal crisis de desplazamiento del hemisferio occidental (UNHCR, 2026).

La magnitud del éxodo venezolano modificó profundamente las dinámicas migratorias regionales y obligó a los Estados receptores a desarrollar mecanismos extraordinarios de regularización, protección temporal y asistencia humanitaria. Colombia, Perú, Chile, Brasil y Estados Unidos se consolidaron como destinos centrales para millones de venezolanos que abandonaron el país, impulsados por factores económicos, políticos, humanitarios y de seguridad. Asimismo, la crisis venezolana evidenció los límites de los sistemas migratorios latinoamericanos y transformó la gobernanza regional de la movilidad humana (IOM, 2025).

Durante años, la percepción predominante entre amplios sectores de la diáspora venezolana fue que el retorno al país no constituía una posibilidad real en el corto plazo. La permanencia de Maduro en el poder, la continuidad de la represión política y la ausencia de condiciones económicas mínimas consolidaron la idea de un exilio prolongado (Rodríguez, 2025). En este sentido, la operación “Resolución Absoluta” representó, más allá de la caída del principal símbolo actual del poder chavista, el inicio de un nuevo escenario político cuyas consecuencias continúan siendo inciertas.

Distintos reportes periodísticos y análisis recientes muestran que, pese al colapso del liderazgo de Maduro, sectores del aparato chavista continúan ejerciendo influencia dentro del Estado y las fuerzas armadas (Pérez, 2026), mientras amplios segmentos de la población mantienen una percepción de incertidumbre respecto al futuro del país (Bueno y Tomasi, 2026).

En este contexto, surge una pregunta central tanto para Venezuela como para la región: ¿ha cambiado realmente Venezuela tras la captura de Nicolás Maduro? Y, en consecuencia, ¿existen actualmente condiciones para un retorno seguro, digno y sostenible de la diáspora venezolana? Estas interrogantes adquieren especial relevancia debido a que los procesos de retorno no dependen exclusivamente de un cambio político formal, sino también de factores relacionados con la seguridad, la estabilidad institucional, la recuperación económica, el acceso a servicios básicos y la confianza de la sociedad respecto del futuro del país.

A partir de estas preguntas, el presente artículo busca analizar las transformaciones políticas, económicas y sociales experimentadas por Venezuela durante los primeros cuatro meses posteriores a la operación “Resolución Absoluta”, con el objetivo de evaluar si el país reúne actualmente condiciones mínimas para el retorno de la diáspora venezolana, ante el escenario de transición aún incierto que enfrenta Venezuela hoy.

La Venezuela de Maduro: autoritarismo, colapso económico y crisis humanitaria

La Jaula institucional: autoritarismo y control social

Antes de los acontecimientos de enero de 2026, Venezuela había consolidado uno de los procesos de deterioro democrático más profundos del hemisferio occidental. Durante los años de gobierno de Nicolás Maduro, el sistema político evolucionó hacia un modelo caracterizado por la concentración del poder en el Ejecutivo, la erosión progresiva de los mecanismos de rendición de cuentas y la reducción sistemática de los espacios de participación política. Aunque estas tendencias habían comenzado durante los últimos años del gobierno de Hugo Chávez, bajo la administración de Maduro adquirieron una dimensión más abiertamente autoritaria (Freedom House, 2025).

Diversos organismos internacionales documentaron cómo las principales instituciones encargadas de limitar y fiscalizar el ejercicio del poder fueron progresivamente subordinadas al Ejecutivo. El Tribunal Supremo de Justicia, el Consejo Nacional Electoral, la Fiscalía General y otros órganos de control fueron objeto de procesos de cooptación política que redujeron significativamente su autonomía. La Asamblea Nacional elegida en 2015, dominada por la oposición, vio restringidas sus facultades mediante decisiones judiciales y mecanismos paralelos de gobernanza impulsados por el oficialismo. Como consecuencia, los canales institucionales para la competencia política y la alternancia democrática quedaron cada vez más limitados (Human Rights Watch, 2024).

La consolidación de este modelo estuvo acompañada por un uso creciente de mecanismos represivos para contener la disidencia política. La “Misión Internacional Independiente de Determinación de los Hechos sobre Venezuela” concluyó que organismos de seguridad e inteligencia participaron de manera sistemática en actos de persecución contra opositores, periodistas, defensores de derechos humanos y miembros de la sociedad civil. Entre las prácticas documentadas se incluyen detenciones arbitrarias, desapariciones forzadas de corta duración, tortura, violencia sexual y ejecuciones extrajudiciales, las cuales, según la misión, podrían constituir crímenes de lesa humanidad (OHCHR, 2025).

El control político también se extendió al ámbito del periodismo. Durante la última década, numerosos medios de comunicación independientes enfrentaron cierres, sanciones administrativas, bloqueos digitales o restricciones para acceder a financiamiento. Organizaciones especializadas en libertad de prensa denunciaron un entorno caracterizado por censura y hostigamiento sistemático contra periodistas

críticos del gobierno. Paralelamente, organizaciones de la sociedad civil fueron objeto de crecientes restricciones legales y administrativas que limitaron su capacidad de operación y monitoreo independiente (Reporteros Sin Fronteras, 2025; Human Rights Watch, 2024).

Otro elemento central del sistema político venezolano fue la creciente participación de las fuerzas armadas en la administración del Estado. Bajo el gobierno de Maduro, militares activos y retirados ocuparon posiciones estratégicas dentro del aparato gubernamental y asumieron responsabilidades en sectores económicos clave, incluyendo la gestión de empresas estatales, la distribución de alimentos y la administración de recursos energéticos. Esta militarización de la gestión pública fortaleció los mecanismos de control y consolidó una relación de dependencia mutua entre el régimen y sectores de la élite militar (Corrales, 2023; WOLA, 2026).

Las elecciones presidenciales de 2024 profundizaron además las preocupaciones internacionales sobre la calidad democrática del sistema venezolano. Diversas organizaciones denunciaron restricciones a la participación política, inhabilitaciones de candidatos opositores, uso de recursos estatales con fines electorales y ausencia de condiciones equitativas para la competencia política. Como resultado, numerosos gobiernos y organismos internacionales cuestionaron la legitimidad del proceso electoral (Freedom House, 2025).

El Espejismo del dólar: colapso económico y desequilibrio social

El colapso macroeconómico experimentado bajo el régimen madurista representa una de las contracciones más severas de la historia económica moderna de occidente. La combinación de dependencia petrolera, corrupción, pérdida de capacidad productiva, controles económicos prolongados y sanciones internacionales provocó una profunda crisis macroeconómica que transformó las condiciones de vida de la población venezolana (Bull y Rosales, 2020). Entre 2013 y 2021, la economía venezolana perdió más de dos tercios de su producto interno bruto, mientras que la producción petrolera de Petróleos de Venezuela S.A. (PDVSA) descendió a niveles históricamente bajos, debilitando la principal fuente de ingresos del Estado (Banco Mundial, 2024).

A partir de 2017, el país ingresó además en un prolongado proceso hiperinflacionario que erosionó el poder adquisitivo de los hogares. La depreciación constante de la moneda nacional y la pérdida de valor real de los salarios profundizaron la vulnerabilidad económica de amplios sectores de la población (Freitez, 2023). Frente a este escenario, el gobierno impulsó una flexibilización de ciertos controles económicos y permitió, de facto, una creciente dolarización de las transacciones comerciales y

financieras. Esta dolarización informal contribuyó a estabilizar parcialmente algunos indicadores macroeconómicos y favoreció la recuperación de determinados sectores urbanos vinculados al comercio, los servicios y las remesas. Sin embargo, sus beneficios estuvieron distribuidos de manera profundamente desigual (Rodríguez, 2023).

Los resultados más recientes de la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) reflejan esta dualidad. Aunque la pobreza monetaria disminuyó de 73,2 % en 2024 a 68,5 % en 2025, y la pobreza extrema descendió de 36,5 % a 31,7 %, los niveles de vulnerabilidad continuaron siendo elevados (Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, 2025). En términos prácticos, aproximadamente uno de cada tres hogares venezolanos seguía sin contar con ingresos suficientes para cubrir sus necesidades alimentarias básicas. Asimismo, la pobreza multidimensional afectaba al 55 % de la población en 2025 (Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, 2025).

La persistencia de estas brechas también se manifestó en el mercado laboral. La informalidad continuó representando una de las principales estrategias de subsistencia para millones de venezolanos, limitando el acceso a seguridad social, estabilidad laboral y mecanismos de protección económica. En consecuencia, amplios sectores de la población siguieron percibiendo la migración como una estrategia racional para mejorar sus condiciones de vida y garantizar mayores oportunidades económicas para sus familias.

Emergencia humanitaria y el desplome del sistema de salud

El deterioro político y económico experimentado por Venezuela durante la última década derivó en una emergencia humanitaria compleja que afectó de manera simultánea el acceso a servicios básicos, la seguridad alimentaria, la atención sanitaria y las condiciones generales de bienestar de la población. El sistema de salud fue uno de los sectores más afectados por el colapso estatal. La combinación de escasez crónica de medicamentos, deterioro de la infraestructura hospitalaria, interrupciones constantes en el suministro de agua y electricidad, así como la emigración masiva de profesionales sanitarios, redujo significativamente la capacidad operativa de hospitales y centros de atención pública (OPS, 2024).

La infraestructura hospitalaria pública enfrentó una parálisis casi total debido a la escasez crónica de insumos médicos básicos, el colapso de las redes de servicios públicos y un éxodo masivo de personal sanitario (El Nacional, 2025). Enfermedades controladas durante décadas, como la malaria y la tuberculosis, resurgieron de manera alarmante. El colapso estatal en la distribución de antirretrovirales dejó desatendidas al 87 % de las personas registradas con VIH (El Nacional, 2025).

Por otro lado, la inseguridad alimentaria se agudizó ante el encarecimiento de los alimentos básicos y el declive en el alcance de los programas gubernamentales de asistencia; y el suministro de las bolsas CLAP (Comités Locales de Abastecimiento y Producción) experimentó una reducción drástica en su distribución, dejando fuera de la cobertura a unas 540.000 familias en comparación con el año anterior (Abreu, 2026).

En este contexto, la migración dejó de responder exclusivamente a motivaciones económicas y pasó a constituir, para amplios sectores de la población, una estrategia de supervivencia frente a la imposibilidad de acceder de manera adecuada a servicios de salud, alimentación, educación y protección social dentro del país.

El éxodo venezolano: características y dimensiones de la diáspora

La mayor crisis de desplazamiento del hemisferio

El deterioro político, económico y social experimentado por Venezuela durante las últimas dos décadas derivó en la mayor crisis de desplazamiento humano registrada en la historia contemporánea de América Latina y el Caribe. Lo que inicialmente comenzó como una emigración relativamente selectiva durante los primeros años del chavismo, evolucionó progresivamente hacia un éxodo masivo y multidimensional impulsado por el colapso económico, la emergencia humanitaria y el deterioro de las condiciones de vida bajo el gobierno de Nicolás Maduro.

De acuerdo con cifras de la Plataforma Regional de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela (R4V), coordinada por la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), para finales de 2025 cerca de 7,9 millones de venezolanos habían abandonado el país, convirtiendo a Venezuela en uno de los principales países de origen de refugiados y migrantes a nivel global. Aproximadamente, el 85 % de esta población se encontraba en América Latina y el Caribe, lo que evidenció el carácter eminentemente regional de la crisis venezolana (R4Va, 2026).

La evolución del éxodo venezolano permite identificar distintas etapas migratorias. Entre 2000 y 2013 predominó una emigración compuesta principalmente por empresarios, académicos y opositores políticos (Koechlin y Eguren, 2018). Sin embargo, a partir de 2015, coincidiendo con la profundización de la crisis económica y el colapso de los servicios públicos, el flujo migratorio adquirió dimensiones masivas (Wilson Center, 2019). Entre 2017 y 2023 se registró el mayor incremento de salidas del país, impulsado por la hiperinflación, la inseguridad alimentaria, la escasez de medicamentos y el deterioro institucional (Freitez, 2023). Posteriormente, aunque algunos indicadores

económicos mostraron cierta estabilización, los flujos migratorios continuaron debido a la persistencia de factores estructurales de expulsión.

La magnitud del desplazamiento venezolano transformó profundamente las dinámicas migratorias del hemisferio occidental. Colombia se consolidó como el principal país receptor, con más de 2,8 millones de venezolanos, seguido por Perú, Brasil, Chile, Ecuador y Estados Unidos (R4Va, 2026). España también emergió como uno de los destinos extrarregionales más importantes debido a los vínculos históricos, lingüísticos y culturales existentes entre ambos países. La rápida expansión de la diáspora venezolana obligó a los Estados receptores a implementar mecanismos extraordinarios de regularización y protección temporal, así como políticas de integración en salud, educación y empleo.

Diversos organismos internacionales han subrayado que la crisis venezolana no puede entenderse exclusivamente como un fenómeno de migración económica. ACNUR ha señalado reiteradamente que una proporción significativa de venezolanos requiere protección internacional debido a la convergencia de factores políticos, humanitarios y de seguridad, que afectan directamente sus derechos fundamentales. De esta forma, para 2025, existían más de 1,3 millones de solicitantes de asilo venezolanos y cerca de 395.000 refugiados reconocidos formalmente en distintos países del mundo (USA for UNHCR, 2026).

La dimensión regional de la crisis también generó importantes presiones sobre los sistemas de recepción e integración en América Latina y el Caribe. Aunque numerosos gobiernos implementaron mecanismos de regularización temporal y acceso a derechos básicos (como el Programa de Protección Temporal TPS de Estados Unidos, o el Estatuto Temporal de Protección para Migrantes Venezolanos ETPV de Colombia), las capacidades institucionales comenzaron a verse progresivamente sobrecargadas.

Perfil y características de la diáspora venezolana

Una de las principales particularidades de la migración venezolana radica en su carácter heterogéneo y multidimensional. A diferencia de otros desplazamientos regionales más claramente asociados a conflictos armados o persecución política directa, el éxodo venezolano ha combinado elementos de exilio político, migración económica y desplazamiento forzado, configurando lo que diversos organismos internacionales han definido como un fenómeno de movilidad mixta.

En los primeros años del chavismo, la emigración venezolana estuvo integrada predominantemente por sectores de clase media y alta vinculados a la oposición política y preocupados por el creciente proceso de polarización y centralización del poder

impulsado por Hugo Chávez. Sin embargo, durante la administración de Nicolás Maduro el perfil migratorio cambió significativamente. La profundización de la crisis económica y humanitaria produjo la salida masiva de personas provenientes de distintos sectores sociales, incluidos trabajadores informales, familias completas, profesionales, estudiantes, adultos mayores y personas con necesidades médicas urgentes (Arena *et al.*, 2022).

La persecución política también desempeñó un papel relevante dentro del desplazamiento venezolano. Diversos opositores, periodistas, defensores de derechos humanos y activistas abandonaron el país tras denuncias de detenciones arbitrarias, hostigamiento y restricciones a las libertades civiles (OHCHR, 2025). No obstante, reducir el éxodo venezolano exclusivamente a la categoría de exilio político resultaría insuficiente para explicar la complejidad del fenómeno. En la práctica, millones de venezolanos emigraron simultáneamente motivados por razones económicas, humanitarias y de seguridad, difuminando las fronteras tradicionales entre migración voluntaria y desplazamiento forzado (Mixed Migration Centre, 2022).

En este contexto, la noción de movilidad mixta adquirió particular relevancia. La OIM y el ACNUR han sostenido que numerosos venezolanos se desplazan bajo condiciones de alta vulnerabilidad, utilizando rutas irregulares y enfrentando riesgos asociados al tráfico de personas, explotación laboral, violencia sexual y criminalidad organizada. La situación migratoria irregular agravó aún más este escenario, ya que numerosos migrantes abandonaron Venezuela con documentos vencidos o sin posibilidad de renovarlos debido al deterioro institucional del aparato consular venezolano. Asimismo, el cierre progresivo de vías regulares de migración hacia Estados Unidos y otros destinos incentivó el uso de rutas altamente peligrosas, incluido el cruce de la selva del Darién durante los años más críticos del flujo migratorio (Council on Foreign Relations, 2024).

Otro rasgo distintivo de la diáspora venezolana es su elevada movilidad intrarregional. Muchos venezolanos experimentaron procesos de migración secundaria dentro de América Latina y el Caribe debido a cambios en las políticas migratorias, dificultades económicas o episodios de xenofobia en los países receptores (Rivera, 2019). A nivel demográfico, la diáspora venezolana mostró una composición relativamente joven y económicamente activa, aunque progresivamente aumentó la presencia de grupos vulnerables como niños, mujeres embarazadas y adultos mayores.

La Operación “Resolución Absoluta”

La tormenta de las 2:01 a. m.: cronología

En las primeras horas de la madrugada del sábado 3 de enero de 2026, el Comando Sur de los Estados UNidos ejecutó la “Operación Resolución Absoluta” (*Operation Absolute Resolve*), una incursión militar de “precisión quirúrgica” planificada durante meses en estricto secreto (Martínez, 2026). La fuerza de tarea conjunta norteamericana movilizó a más de 15,000 efectivos en el Mar Caribe, teniendo como núcleo el portaaviones de propulsión nuclear *USS Gerald R. Ford* y el buque de asalto anfibio *USS Iwo Jima* (LHD-7) (Martínez, 2026).

Llegada la oscuridad, comandos de élite de la *Delta Force* y del FBI irrumpieron en el complejo habitacional presidencial de Caracas a las 2:01 a. m. (Martínez, 2026). El asalto terrestre incluyó el empleo de sopletes industriales y cargas de demolición rápida para franquear los accesos blindados del búnker presidencial en cuestión de segundos (Gestión Mundo, 2026). Nicolás Maduro y su esposa, Cilia Flores, fueron capturados de inmediato en una acción militar efectiva de apenas 47 segundos (Sérvulo González, 2026). La retirada se completó con éxito a las 4:29 a. m. (Martínez, 2026), trasladando de inmediato a los detenidos hacia el buque *USS Iwo Jima* y, posteriormente, vía aérea hacia territorio estadounidense (BBC News Mundo, 2026).

La administración estadounidense justificó la operación argumentando que Maduro continuaba siendo objeto de una orden de captura emitida por tribunales federales estadounidenses desde marzo de 2020 por delitos relacionados con narcotráfico y narcoterrorismo. Según Washington, la acción buscaba neutralizar una amenaza transnacional vinculada al denominado “Cartel de los Soles”, organización a la que diversas agencias de seguridad estadounidenses atribuyen la facilitación del tráfico de cocaína hacia Norteamérica y Europa (U.S. Attorney's Office, Southern District of New York, 2020). Sin embargo, la ausencia de autorización previa del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y la ejecución unilateral de la operación en territorio venezolano generaron un intenso debate jurídico internacional sobre la legalidad del uso extraterritorial de la fuerza y los límites de la jurisdicción penal estadounidense.

El 5 de enero de 2026, Maduro y Flores comparecieron ante el juez Alvin K. Hellerstein en el Tribunal Federal de Manhattan, declarándose “no culpables” de los cargos de narcoterrorismo y conspiración para importar cocaína, formulados en su contra en el año 2020 (Sérvulo González, 2026). Durante la audiencia, Maduro rechazó la defensa de oficio del abogado David Wikstrom y contrató al reconocido litigante Barry Pollack, afirmando ante el juez que se consideraba a sí mismo un “prisionero de

guerra” secuestrado internacionalmente (Deutsche Welle, 2026). Hasta principios de junio de 2026, ambos acusados permanecen reclusos en una prisión federal en Brooklyn a la espera de su próxima audiencia (Deutsche Welle, 2026).

Más allá de la captura de Maduro, la operación produjo un inmediato vacío de poder en Caracas. Diversas figuras del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), altos mandos militares y gobernadores regionales intentaron preservar la continuidad institucional durante las primeras horas posteriores a la incursión. Sin embargo, la ausencia de una línea clara de sucesión política y el debilitamiento progresivo de las estructuras de autoridad construidas durante más de dos décadas de chavismo aceleraron el inicio de negociaciones entre sectores oficialistas y opositores, abriendo una etapa de transición política caracterizada por elevados niveles de incertidumbre.

El Tablero diplomático: división regional e internacional

La intervención militar estadounidense expuso con nitidez la fragmentación y la polarización del sistema internacional actual (Talvi, 2026). A diferencia de otros episodios de crisis regionales en América Latina, la captura de Maduro no generó una posición consensuada entre los principales actores internacionales. Mientras algunos gobiernos interpretaron el operativo como una violación flagrante del principio de soberanía estatal y de la prohibición del uso de la fuerza consagrada en la Carta de las Naciones Unidas, otros lo consideraron una medida excepcional frente a un líder acusado de violaciones sistemáticas de derechos humanos. La divergencia reflejó no solo distintas interpretaciones jurídicas sobre la intervención, sino también visiones contrapuestas acerca de la legitimidad política del régimen venezolano.

En el ámbito de las organizaciones multilaterales, la Organización de las Naciones Unidas, a través de la presidenta de la misión de Determinación de los Hechos, Marta Valiñas, expresó su alarma por la escalada militar y las garantías de derechos humanos en el país (Zegarra, 2026). De manera similar, la jefa de la diplomacia de la Unión Europea, Kaja Kallas, hizo un llamamiento enérgico a la contención y a dirimir el conflicto bajo el amparo de la Carta de las Naciones Unidas (Zegarra, 2026).

A nivel regional, la reacción se dividió entre la condena categórica y la justificación táctica. El presidente de Colombia, Gustavo Petro, calificó la operación de “agresión imperialista” y exigió reuniones de urgencia de la Organización de Estados Americanos y de Naciones Unidas (Singer, 2026). En la misma línea el mandatario cubano Miguel Díaz-Canel repudió lo que consideró un acto de “terrorismo de Estado” (Singer, 2026). Luiz Inácio Lula da Silva, presidente de Brasil, advirtió que la incursión estadounidense “cruzó la línea de lo aceptable” violando flagrantemente la soberanía del hemisferio

(Zegarra, 2026). Las administraciones de Honduras y Nicaragua, por su parte, expresaron posturas similares tachando la detención de *barbarie*. En marcado contraste, el presidente argentino Javier Milei celebró efusivamente la captura bajo su consigna “La Libertad avanza”, y junto al mandatario de Panamá, José Raúl Mulino, respaldó el reconocimiento político del opositor Edmundo González Urrutia (Zegarra, 2026).

A escala mundial, Rusia e Irán manifestaron su enérgica condena al ataque unilateral (Zegarra, 2026), denunciando una vulneración de la soberanía venezolana y acusando a Washington de recurrir nuevamente a prácticas intervencionistas incompatibles con el orden internacional contemporáneo. Por el contrario, Israel y la primera ministra italiana Giorgia Meloni, respaldaron de forma explícita el operativo de Washington por considerarlo una medida legítima contra el narcotráfico global y el terrorismo (Zegarra, 2026).

La reacción internacional también puso de manifiesto la persistente división ideológica existente respecto al legado del chavismo. Los gobiernos identificados con la izquierda, sobre todo en la región de América Latina y el Caribe, tendieron a priorizar la defensa del principio de no intervención y la soberanía estatal. Por el contrario, gobiernos de orientación conservadora enfatizaron la necesidad de poner fin a un sistema político que consideraban responsable de la mayor crisis migratoria y humanitaria de la historia reciente del continente.

Venezuela tras el Colapso del Liderazgo Madurista

El interinato de Delcy Rodríguez: herencia y pragmatismo

La desaparición de Nicolás Maduro de la escena política venezolana forzó una reorganización táctica inmediata dentro del propio chavismo para garantizar su supervivencia. Tras declararse la “falta temporal” del mandatario por parte del Tribunal Supremo de Justicia, la vicepresidenta Delcy Rodríguez asumió el cargo de Presidenta Encargada de la República el 5 de enero de 2026 (Cadena SER, 2026). Rodríguez decretó de inmediato el “estado de conmoción” a nivel nacional, suspendiendo garantías constitucionales para atajar posibles brotes de anarquía (Zegarra, 2026).

Con el fin de rebajar la tensión política internacional y mitigar el descontento social, la nueva mandataria inició una política de distensión que incluyó la liberación de un grupo inicial de 25 prisioneros políticos, tras una promesa del presidente de la Asamblea Nacional, Jorge Rodríguez, de excarcelar a más de 300 personas (Martínez, 2026). Entre los primeros liberados figuró la joven de 16 años Samantha Hernández, detenida

durante protestas meses atrás, y tres de los policías con más antigüedad bajo arresto en el país tras pasar 23 años bajo custodia del Estado (Martínez, 2026).

Estas medidas fueron interpretadas por diversos observadores como una estrategia de supervivencia política más que como una ruptura ideológica con el madurismo. El nuevo liderazgo comprendía que la continuidad del régimen dependía, en gran medida, de generar señales de apertura que permitieran reducir el aislamiento internacional, recuperar cierto margen de maniobra diplomática y contener la presión social acumulada tras años de crisis económica y deterioro institucional. En este sentido, el gobierno interino de Delcy Rodríguez buscó proyectar una imagen de pragmatismo y moderación sin desmontar completamente las estructuras de poder heredadas del chavismo.

Al mismo tiempo, la nueva administración enfrentó el desafío de mantener cohesionada una coalición política construida durante más de dos décadas alrededor del liderazgo de Hugo Chávez y posteriormente de Nicolás Maduro. La ausencia de una figura con capacidad comparable de articulación política ha obligado a distintos sectores civiles y militares del oficialismo a negociar nuevos equilibrios internos, generando tensiones entre quienes favorecen una apertura gradual y aquellos que defendían la preservación del modelo político existente.

Petróleo y reconstrucción de servicios públicos

El derrumbe de la estructura madurista abrió las puertas a la reactivación comercial de los recursos energéticos del país. El presidente Donald Trump adelantó que las corporaciones estadounidenses se involucrarían masivamente para repotenciar los campos de extracción de crudo venezolano, proyectando un flujo de suministro comercial de entre 30 y 50 millones de barriles de petróleo a precios de mercado (Associated Press, 2026).

Ante el gravísimo colapso de la red de energía tras los bombardeos del 3 de enero, la administración interina de Delcy Rodríguez inició un viraje pragmático de cooperación técnica. El ministro de Interior, Diosdado Cabello, confirmó negociaciones directas con consorcios multinacionales estadounidenses como *Siemens* y *General Electric* con el objetivo de presentar propuestas para potenciar y estabilizar subestaciones eléctricas críticas, buscando incorporar de inmediato un aproximado de 600 megavatios al precario sistema nacional (Peñaloza, 2026). Asimismo, el ministro de Energía Eléctrica, Rolando Alcalá, recibió formalmente en su despacho al encargado de negocios de Estados Unidos, John Barrett, para estructurar un plan de reconstrucción energética nacional diseñado en tres fases bajo supervisión binacional (Infobae, 2026).

La prioridad otorgada al sector energético respondió no solo a razones económicas, sino también políticas. La recuperación de la capacidad petrolera constituye una condición indispensable para incrementar los ingresos fiscales del Estado, financiar programas sociales y sostener la reconstrucción de infraestructura crítica en un contexto de severas limitaciones presupuestarias. Después de años de deterioro productivo y sanciones internacionales, la industria petrolera volvía a situarse en el centro de cualquier estrategia de estabilización nacional.

La radiografía social: la verdad de la encuesta ENCOVI 2025

Pese a las mesas técnicas de reconstrucción y los anuncios del "Obratón 2026", destinados a reparar las zonas golpeadas por la incursión militar del 3 de enero (Cotoret, 2026), el interior de Venezuela continuó experimentando racionamientos de energía extremos de entre cuatro y ocho horas de duración al día (Peñaloza, 2026). La propia presidenta Delcy Rodríguez admitió la gravedad del descontento en un acto público en Maracaibo, llegando a declarar que “cuando se va la luz en la madrugada, ella tampoco duerme” (NTN24, 2026).

La decimoprimer edición de la ENCOVI de 2025, publicada en mayo 2026, expuso el enorme distanciamiento entre la transición en el poder y la calidad de vida de los venezolanos de a pie:

- Servicio eléctrico: Aunque el 98 % de la población cuenta con red eléctrica instalada, solo el 10 % de los hogares reportó recibir un flujo ininterrumpido de energía, mientras que el 90 % de la ciudadanía experimentaba cortes de servicio diarios o intermitentes (Abreu, 2026).
- Pobreza de ingresos: La pobreza monetaria nacional se situó en el 68,5 % de los hogares, de los cuales la mitad vive en condiciones de pobreza extrema, obligando a una de cada tres familias a prescindir de una alimentación diaria estable (Morillo, 2026).
- Pobreza multidimensional: La pobreza multidimensional (asociada a las carencias severas de infraestructura, vivienda, empleo formal, salud y educación) se mantuvo estancada en el 55 % de la población (Abreu, 2026).
- Educación y deserción escolar: La cobertura educativa en el país siguió profundamente deteriorada, registrando a más de 1,2 millones de niños, niñas y adolescentes fuera del sistema escolar (Singer, 2026).
- Programas sociales: Las políticas asistenciales del Estado continuaron en franco declive; las transferencias monetarias gubernamentales se redujeron a un valor promedio mensual de apenas \$24,3 por hogar (Abreu, 2026). El alcance alimentario de las bolsas CLAP retrocedió, devaluando el colchón de

contención social tradicional del chavismo en un momento histórico crítico para la gobernabilidad de Venezuela.

Los resultados de la ENCOVI 2025 permiten dimensionar el escenario que heredó la administración interina tras la captura de Nicolás Maduro. Más allá de los cambios políticos ocurridos durante las primeras semanas de 2026, la encuesta evidenció que Venezuela llegaba al inicio de la transición con profundas vulnerabilidades económicas y sociales acumuladas durante años de crisis. Los elevados niveles de pobreza, la fragilidad de los servicios públicos, y las deficiencias del sistema educativo, constituyen desafíos estructurales que difícilmente pueden resolverse en el corto plazo.

En este sentido, la ENCOVI ofrece una referencia fundamental para evaluar el desempeño posterior del gobierno interino. Si bien las medidas adoptadas por Delcy Rodríguez han buscado estabilizar el sistema político y recuperar la cooperación internacional, los indicadores sociales muestran la magnitud de las tareas pendientes en materia de reconstrucción económica, provisión de servicios públicos y recuperación del bienestar de la población.

¿Existen condiciones para un retorno seguro y digno?

La caída del gobierno de Nicolás Maduro y el inicio de un escenario de transición política en Venezuela abrieron un debate que durante años pareció políticamente inviable: la posibilidad del retorno de millones de venezolanos desplazados en el exterior. Sin embargo, cuatro meses después de la operación “Resolución Absoluta”, las percepciones de la diáspora y las condiciones existentes dentro del país sugieren que el retorno no puede entenderse únicamente como un fenómeno migratorio, sino como un proceso profundamente político, económico y social.

La salida de Maduro modificó de manera significativa el contexto político venezolano. La liberación de presos políticos, la flexibilización parcial de restricciones institucionales y el inicio de negociaciones para reorganizar el aparato estatal generaron expectativas iniciales de apertura democrática y recuperación económica (Reuters, 2026). En distintas ciudades de América Latina y el Caribe y Estados Unidos, sectores de la diáspora reaccionaron con celebraciones y manifestaciones públicas frente a la posibilidad de regresar al país tras años de exilio. Diversos testimonios recopilados en medios internacionales reflejan que, para numerosos venezolanos en el exterior, la esperanza de retorno siempre ha estado latente, aunque ahora parece más cercana (ACNUR, 2026).

La experiencia comparada de otros contextos postautoritarios demuestra que el retorno de poblaciones desplazadas rara vez constituye una consecuencia inmediata de

los cambios de régimen. La decisión de regresar depende de múltiples factores relacionados con seguridad, estabilidad política, oportunidades económicas y reconstrucción institucional. En el caso venezolano, estos elementos continúan siendo percibidos con cautela por amplios sectores de la población desplazada (Belchi, 2026).

Datos recientes de ACNUR muestran que, aunque existe un creciente interés por regresar a Venezuela, este fenómeno permanece limitado y altamente condicionado. Una encuesta regional realizada entre enero y marzo de 2026 en Colombia, Perú, Ecuador, Chile, Brasil y Guatemala reveló que poco más de un tercio de los venezolanos desplazados consideraría retornar si las condiciones socioeconómicas y de seguridad mejoraran significativamente. Sin embargo, cerca de dos tercios afirman no tener actualmente intención de regresar. Apenas un 9 % manifestó contemplar un retorno dentro del plazo de un año (UNHCR Operational Data Portal, 2026).

Estos datos sugieren que el cambio político producido tras la captura de Maduro no ha sido suficiente para consolidar una percepción generalizada de estabilidad. Aunque el deseo de reunificación familiar aparece como uno de los principales incentivos para considerar el retorno, la mayoría de los venezolanos encuestados continúa identificando importantes obstáculos relacionados con la recuperación del mercado laboral, la seguridad, el acceso a servicios básicos y la incertidumbre política (Peñaloza, 2026). Del mismo modo, cerca del 60 % señaló que la falta de información confiable sobre las condiciones reales dentro de Venezuela representa una barrera significativa para tomar decisiones de retorno (UNHCR Operational Data Portal, 2026).

La dimensión política del retorno resulta particularmente relevante debido a la profunda desconfianza que amplios sectores de la diáspora desarrollaron hacia las instituciones estatales durante los años de Maduro. La represión política, las detenciones arbitrarias, la erosión institucional y la ausencia de garantías judiciales produjeron una ruptura de confianza entre amplios sectores de la sociedad y el Estado venezolano. En consecuencia, el retorno no depende únicamente de la salida del principal líder autoritario, sino también de la capacidad de reconstruir instituciones legítimas, garantizar derechos y ofrecer condiciones sostenibles de estabilidad democrática (Peñaloza, 2026).

Asimismo, las condiciones económicas continúan representando uno de los principales factores limitantes para un potencial retorno masivo. A pesar de ciertas señales iniciales de estabilización macroeconómica y expectativas de apertura internacional tras la captura de Maduro, Venezuela sigue enfrentando enormes desafíos estructurales vinculados con la recuperación productiva, la precariedad laboral y el deterioro de los servicios públicos. Diversos venezolanos entrevistados han expresado que el deseo de regresar al país permanece condicionado a la existencia de empleo

estable, acceso a vivienda y garantías mínimas para reconstruir proyectos de vida (UNHCR Operational Data Portal, 2026; Peñaloza, 2026). Muchos migrantes consideran que, aunque el escenario político cambió, la realidad económica cotidiana continúa siendo incierta y frágil.

Por otra parte, la propia experiencia migratoria ha transformado las expectativas y estrategias de vida de millones de venezolanos. Después de años de desplazamiento, una parte significativa de la diáspora logró desarrollar mecanismos de integración económica y social en los países receptores. Muchos venezolanos cuentan actualmente con empleo, redes familiares, hijos escolarizados y procesos de regularización migratoria en América Latina, Estados Unidos y Europa. En Florida, por ejemplo, numerosos venezolanos han comenzado a debatir la posibilidad de regresar, aunque prevalece una percepción de cautela respecto a la sostenibilidad de la transición venezolana y al riesgo de perder derechos migratorios adquiridos en el exterior (Belchi, 2026).

En este contexto, la incertidumbre jurídica emerge como otro factor decisivo. Diversos venezolanos beneficiarios de mecanismos de protección temporal, solicitudes de asilo o programas de regularización temen que un retorno prematuro pueda afectar su situación migratoria en los países receptores. ACNUR (2026) identificó que una proporción importante de las personas encuestadas expresó preocupación sobre las implicaciones legales de retornar y la posibilidad de perder acceso a protección internacional o residencia temporal en caso de que la situación venezolana vuelva a deteriorarse.

En este sentido, la experiencia venezolana demuestra que los procesos de retorno rara vez ocurren de manera inmediata tras un cambio político abrupto. Más que un movimiento repentino y masivo, el retorno venezolano probablemente se desarrollará de forma gradual, selectiva y profundamente condicionada por la evolución de la transición política, la recuperación económica y la capacidad del Estado para reconstruir legitimidad institucional y garantías básicas de protección social. Aunque la caída del madurismo alteró profundamente el panorama político venezolano y abrió expectativas inéditas de transformación, los datos disponibles sugieren que Venezuela todavía enfrenta importantes limitaciones para consolidar un escenario de retorno masivo, seguro y sostenible.

Conclusiones

La captura de Nicolás Maduro alteró de manera significativa el panorama político venezolano y abrió un escenario que, hasta comienzos de 2026, parecía improbable. La caída del principal líder del chavismo generó expectativas de transformación tanto

dentro como fuera del país, reactivando debates sobre democratización, reconstrucción institucional y retorno de la diáspora. Sin embargo, el análisis realizado demuestra que la remoción de un liderazgo autoritario no implica automáticamente la superación de las condiciones estructurales que dieron origen a una de las mayores crisis migratorias del mundo.

Los hallazgos del presente análisis muestran que Venezuela ha experimentado cambios relevantes durante los primeros meses posteriores a la operación “Resolución Absoluta”. La liberación de presos políticos y los intentos iniciales de cooperación internacional reflejan una modificación respecto al contexto político previo. Asimismo, la reactivación de proyectos vinculados al sector energético y los esfuerzos de reconstrucción de infraestructura sugieren la existencia de oportunidades para una eventual recuperación económica.

No obstante, dichos avances coexisten con importantes limitaciones. La persistencia de altos niveles de pobreza, el deterioro acumulado de los servicios públicos, la fragilidad institucional y la influencia residual de actores vinculados al aparato chavista continúan generando incertidumbre sobre la profundidad y sostenibilidad de la transición. En este sentido, los cambios observados hasta el momento parecen insuficientes para garantizar condiciones estables de seguridad, bienestar y confianza institucional para amplios sectores de la población.

La investigación también evidencia que el retorno de la diáspora venezolana no puede entenderse únicamente como una consecuencia de los cambios políticos ocurridos en Caracas. Después de más de una década de desplazamiento, millones de venezolanos han construido proyectos de vida en los países de acogida, desarrollado redes familiares y laborales, y accedido a distintos mecanismos de regularización migratoria. Como resultado, la decisión de regresar depende tanto de las condiciones existentes en Venezuela como de los costos, riesgos y oportunidades asociados al abandono de los procesos de integración alcanzados en el exterior.

De manera particular, el presente análisis puso de manifiesto que el deseo de retorno existe, pero permanece altamente condicionado. Las principales preocupaciones identificadas por la población venezolana desplazada se relacionan con la estabilidad política, el acceso al empleo, la recuperación de los servicios públicos, la seguridad jurídica y la posibilidad de reconstruir condiciones de vida sostenibles en el largo plazo. La persistencia de estas incertidumbres explica por qué el retorno masivo no se ha materializado pese al cambio político ocurrido en enero de 2026.

En consecuencia, el caso venezolano confirma que los procesos de retorno constituyen fenómenos multidimensionales que trascienden la mera desaparición de las causas inmediatas del desplazamiento. La consolidación de un retorno seguro, digno y

sostenible requiere no solo cambios de liderazgo, sino también la reconstrucción efectiva de instituciones, la recuperación de capacidades estatales y la generación de condiciones que permitan restaurar la confianza de la población en el futuro del país.

El éxito o fracaso del retorno de la diáspora venezolana dependerá, en gran medida, de la capacidad de la transición para traducir los cambios políticos iniciales en mejoras tangibles para la población. Mientras ello no ocurra, el retorno de la diáspora probablemente continuará siendo gradual, selectivo y condicionado, antes que un movimiento masivo de regreso al país.

Referencias

- ACNUR (14 de abril de 2026). Una encuesta de ACNUR revela que un tercio de los venezolanos desplazados en América Latina y el Caribe podría plantearse la opción del retorno. <https://www.acnur.org/noticias/notas-de-prensa/una-encuesta-de-acnur-revela-que-un-tercio-de-los-venezolanos-desplazados-podria-plantearse-retornar>
- Abreu, J. (7 de mayo de 2026). ENCOVI 2025: pobreza y desigualdad disminuyen en Venezuela sin evolución del bienestar social. El Ucabista. <https://elucabista.com/2026/05/07/encovi-2025-pobreza-y-desigualdad-disminuyen-en-venezuela-sin-evolucion-del-bienestar-social/>
- Arena, M., Fernández, e., Guajardo, J., y Yepez, J. (7 de diciembre de 2022). Venezuela's Migrants Bring Economic Opportunity to Latin America. International Monetary Fund News. <https://www.imf.org/en/news/articles/2022/12/06/cf-venezuelas-migrants-bring-economic-opportunity-to-latin-america>
- Associated Press. (6 de enero de 2026). At least 24 Venezuelan security officers killed in US operation to capture Maduro, officials say. Military.com. <https://www.military.com/daily-news/2026/01/06/at-least-24-venezuelan-security-officers-killed-us-operation-capture-maduro-officials-say.html>
- Banco Mundial. (2026). Venezuela. <https://www.bancomundial.org/ext/es/country/venezuela>
- BBC News Mundo. (3 de enero de 2026). Espías, drones y sopletes: cómo fue la "Operación Resolución Absoluta" con la que EE. UU. detuvo a Maduro y a su esposa en Venezuela. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-65624119>
- Belchi, A. (6 de febrero de 2026). Venezuelans in Florida begin to consider returning: 'What if we go back?' Diario El País. <https://english.elpais.com/international/2026-02-07/venezuelans-in-florida-begin-to-consider-returning-what-if-we-go-back.html>

- Bueno, O., y Tomasi, S. (17 de marzo de 2025). Venezuelans in the Americas face uncertainty in light of political changes at home and in exile. Mixed Migration Centre. <https://mixedmigration.org/articles/venezuelans-in-the-americas-face-uncertainty/>
- Bull, B. y Rosales, A. (2020). The crisis in Venezuela: Drivers, transitions, and pathways. European Review of Latin American and the Caribbean Studies, n. 109, pp. 1-20. <https://www.jstor.org/stable/26936900>
- Cadena SER. (17 de mayo de 2026). Alex Saab, el testafarro de Maduro, deportado a EEUU por el Gobierno de Delcy Rodríguez. <https://cadenaser.com/nacional/2026/05/17/alex-saab-el-testafarro-de-maduro-deportado-a-eeuu-por-el-gobierno-de-delcy-rodriguez-cadena-ser/>
- Cotoret, K. (8 de enero de 2026). Despliegue del Gobierno Bolivariano fortalece infraestructura de servicios públicos. Prensa MPPEE-Corpoelec. <https://mppee.gob.ve/?p=103320>
- Council on Foreign Relations (22 de julio de 2024). Crossing the Darién Gap: Migrants Risk Death on the Journey to the U.S. <https://www.cfr.org/articles/crossing-darien-gap-migrants-risk-death-journey-us>
- Def Online. (17 de mayo de 2026). Venezuela deportó a Estados Unidos a Alex Saab, quién es y por qué lo detuvieron. <https://defonline.com.ar/internacionales/venezuela-deporto-a-estados-unidos-a-alex-saab-quien-es-y-por-que-lo-detuvieron/>
- Deutsche Welle. (4 de enero de 2026). Maduro fue llevado a una prisión federal de Nueva York. <https://www.dw.com>
- Diario del Norte. (5 de enero de 2026). Colombiana muere y su hija resulta herida tras bombardeos de EE. UU. en Caracas. <https://www.diariodelnorte.net>
- Dupraz-Dobias, P. (17 de abril de 2024). Latin America makes it harder for Venezuelan refugees as xenophobia mounts. The New Humanitarian. <https://www.thenewhumanitarian.org/news-feature/2024/04/17/latin-america-venezuela-refugees-xenophobia>
- El Nacional. (16 de septiembre de 2025). Infraestructura en ruinas y cadenas de suministro rotas: el deterioro del sistema de salud en Venezuela. <https://www.elnacional.com/2025/09/infraestructura-en-ruinas-y-cadenas-de-suministro-rotas-el-deterioro-del-sistema-de-salud-en-venezuela/>
- Escenario Mundial. (14 de enero de 2026). Cómo fue la Operación "Resolución Absoluta" de EE. UU. en Venezuela. <https://www.escenariomundial.com/2026/01/14/como-fue-la-operacion-resolucion-absoluta-de-ee-uu-en-venezuela/>
- Freedom House. (2025). Libertad en el mundo 2025: Venezuela. <https://freedomhouse.org/country/venezuela/freedom-world/2025>

- Freitez, A. (2023). Cambios en el perfil de la migración reportada desde los hogares venezolanos. ENCOVI 2017-2013. Proyecto ACNUR-UCAB. <https://www.acnur.org/publicaciones/perfil-de-la-migracion-reciente-reportada-desde-los-hogares-venezolanos>
- Gestión Mundo. (2026). La caída de Maduro: cronología detallada de la Operación “Resolución Absoluta” [Archivo de Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=loZ8y2bMtLU>
- Human Rights Watch. (2024). World Report 2024. <https://www.hrw.org/world-report/2024/country-chapters/venezuela>
- Human Rights Watch. (12 de noviembre de 2025). “Llegaron al infierno”: Tortura y otros abusos contra venezolanos en el Centro de Confinamiento del Terrorismo de El Salvador. <https://www.hrw.org>
- ILO (15 de enero de 2024). Decent work for displaced people: Lessons from the experiences of Venezuelan Migrant and Refugee workers in Colombia and Brazil. <https://www.ilo.org/publications/decent-work-displaced-people-lessons-experiences-venezuelan-migrant-and>
- Infobae. (15 de mayo de 2026). Venezuela y Estados Unidos evaluaron planes para reconstruir una red eléctrica “confiable” en el país sudamericano. <https://www.infobae.com/venezuela/2026/05/15/venezuela-y-estados-unidos-evaluaron-planes-para-reconstruir-una-red-electrica-confiable-en-el-pais-sudamericano/>
- Infobae. (20 de mayo de 2026). El hermano de Delcy Rodríguez aseguró que Alex Saab tenía vínculos con agencias de Estados Unidos. <https://www.infobae.com/colombia/2026/05/20/hermano-de-delcy-rodriguez-aseguro-que-alex-saab-tenia-vinculos-con-agencias-de-estados-unidos/>
- Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales. (2025). Encuesta Nacional sobre Condiciones de Vida ENCOVI 2025. https://cdn.prod.website-files.com/5d14c6a5c4ad42a4e794d0f7/69fcb4f2d5587c07273d00e2_ENCOVI%202025_presentacio%CC%81n_UCAB-07%2005%202026.pdf
- IOM (20 de junio de 2025). Mobility Patterns in the Americas: Venezuela. <https://lac.iom.int/en/lighthouse/site/venezuela/index.html>
- Koechlin, J. y Eguren, J. (2018). El éxodo venezolano entre el exilio y la emigración. Colección OBIMID, volumen no. 4. Madrid: Observatorio Iberoamericano sobre movilidad humana, migraciones y desarrollo. <https://repositorio.uarm.edu.pe/server/api/core/bitstreams/72d8c0c2-6597-4a3a-a8f1-2332217d3b99/content>

- Martínez, C. E. (3 de enero de 2026). Así fue “Resolución Absoluta”, la operación encubierta de las fuerzas de Estados Unidos para capturar a Maduro en Venezuela. Infobae. <https://www.infobae.com/venezuela/2026/01/03/asi-fue-resolucion-absoluta-la-operacion-encubierta-de-las-fuerzas-de-estados-unidos-para-capturar-a-maduro-en-venezuela/>
- Martínez, R. (4 de enero de 2026). Maduro es trasladado a prisión federal de Brooklyn y enfrentará cargos por narcoterrorismo. La Tercera. <https://www.latercera.com>
- Mixed Migration Centre. (2022). Quarterly Mixed Migration Update: Latin America and the Caribbean. https://mixedmigration.org/wp-content/uploads/2022/07/QMMU_Q2_2022_LAC.pdf
- Morillo, Á. A. (20 de mayo de 2026). La Universidad Católica Andrés Bello concluye que el 68,5% de los venezolanos son pobres. Vida Nueva Digital. <https://www.vidanuevadigital.com/2026/05/20/universidad-catolica-andres-bello-venezolanos-pobres/>
- Nicas, J. (4 de enero de 2026). Cuba says 32 of its citizens died in Venezuela, including military personnel. The New York Times. <https://www.nytimes.com>
- NTN24. (20 de abril de 2026). “Cuando aquí se va la luz en la madrugada, yo tampoco duermo”: Delcy Rodríguez lanza cuestionada declaración en medio de crisis energética en el Zulia. <https://www.ntn24.com/noticias-actualidad/cuando-aqui-se-va-la-luz-en-la-madrugada-yo-tampoco-duermo-delcy-rodriguez-lanza-cuestionada-declaracion-en-medio-de-crisis-energetica-en-el-zulia-618172>
- OHCHR. (18 de marzo de 2025). Venezuela: Harsh repression and crimes against humanity ongoing Fact-Finding Mission says. <https://www.ohchr.org/en/press-releases/2025/03/venezuela-harsh-repression-and-crimes-against-humanity-ongoing-fact-finding>
- ONU. (2024). Más de 4,5 millones de venezolanos han podido regularizar su situación en América Latina. <https://news.un.org/es/story/2024/12/1534921>
- OPS. (4 de septiembre de 2025). Informe anual 2024: República Bolivariana de Venezuela. <https://www.paho.org/es/documentos/informe-anual-2024-republica-bolivariana-venezuela>
- Pauta FM. (3 de enero de 2026). Reacciones del mundo a la detención de Nicolás Maduro: condenas, apoyos y llamados a la moderación. <https://www.pauta.cl>
- Pérez, J. (19 de marzo de 2026). El chavismo se reinventa: Delcy Rodríguez reordena el régimen venezolano. Radio Universidad de Chile. <https://radio.uchile.cl/2026/03/19/el-chavismo-se-reinventa-delcy-rodriguez-reordena-el-regimen/>

- Peñaloza, P.P. (20 de abril de 2026). A oscuras y sin agua, los venezolanos sufren el colapso de los servicios públicos. Infobae. <https://www.infobae.com/venezuela/2026/04/20/a-oscuras-y-sin-agua-los-venezolanos-sufren-el-colapso-de-los-servicios-publicos/>
- Peñaloza, P.P. (20 de mayo de 2026). El estado venezolano trabaja con multinacionales para atender la crisis eléctrica. Infobae. <https://www.infobae.com/venezuela/2026/05/20/el-estado-venezolano-trabaja-con-multinacionales-para-atender-la-crisis-electrica/>
- Reuters. (19 de mayo de 2026). Venezuela to free 300 prisoners this week, top lawmaker says. <https://www.reuters.com/world/americas/venezuela-free-300-prisoners-this-week-top-lawmaker-says-2026-05-19/>
- Reporteros Sin Fronteras. (2025). Clasificación 2025. <https://rsf.org/es/clasificacion?year=2025>
- Rivera, P. (2019). Sí, pero aquí no: percepciones de xenofobia y discriminación hacia migrantes de Venezuela, en Colombia, Ecuador y Perú. OXFAM Policy & Practice. <https://policy-practice.oxfam.org/resources/si-pero-no-aqui-percepciones-de-xenofobia-y-discriminacion-hacia-migrantes-de-v-620890/>
- Rodríguez, M. (7 de julio de 2025). The Future of Venezuela's Diaspora. Americas Quarterly. <https://www.americasquarterly.org/article/the-future-of-venezuelas-diaspora/>
- Rojas, J. (2026). From Rogue State to Failed State?: The Perils of Intervention in Venezuela. American Affairs Journal, Vol. 10., N. 1. <https://americanaffairsjournal.org/2026/02/from-rogue-state-to-failed-state-the-perils-of-intervention-in-venezuela/>
- RTVE. (3 de enero de 2026). Venezolanos de todo el mundo celebran la captura de Maduro mientras los chavistas piden a EE. UU. que lo "devuelva". <https://www.rtve.es>
- R4Va. (2026). Regional Refugee and Migrant Response Plan. <https://rmrp.r4v.info/rmrp-2025-2026/>
- R4Vb. (2026). Health Sector. <https://www.r4v.info/en/health>
- Sérvulo González, J. (3 de enero de 2026). Reconstrucción del ataque: así fue la operación de Estados Unidos en Venezuela para capturar a Nicolás Maduro. El País. <https://elpais.com>
- Singer, F. (8 de mayo de 2026). Radiografía del hogar venezolano: cae la pobreza, pero vivir sin luz ni agua sigue siendo la norma para la mayoría. El País. <https://elpais.com/america/2026-05-08/radiografia-del-hogar-venezolano-cae-la-pobreza-pero-vivir-sin-luz-ni-agua-sigue-siendo-la-norma-para-la-mayoria.html>
- Singer, F. (17 de mayo de 2026). La nueva caída de Alex Saab: rescatado por Maduro y entregado por Delcy Rodríguez. El País. <https://elpais.com/america/2026-05-17/la-nueva-caida-de-alex-saab-rescatado-por-maduro-y-entregado-por-delcy-rodriguez.html>
- Swissinfo. (16 de enero de 2026). El ministro de Defensa venezolano informa que 47 militares murieron en el ataque de EE. UU. <https://www.swissinfo.ch>

- Talvi, E. (22 de enero de 2026). La operación Maduro, las relaciones internacionales y el poder: cinco claves. Real Instituto Elcano. <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/la-operacion-maduro-las-relaciones-internacionales-y-el-poder-cinco-claves/>
- UN Human Rights Council. (8 de septiembre de 2025). Report of the Independent International Fact-Finding Mission on the Bolivarian Republic of Venezuela (A/HRC/60/61). <https://reliefweb.int/report/venezuela-bolivarian-republic/report-independent-international-fact-finding-mission-bolivarian-republic-venezuela-unofficial-translation-ahrc6061>
- UNHCR (2026). Emergency appeal: Venezuelan situation. <https://www.unhcr.org/emergencies/venezuela-situation>
- UNHCR Operational Data Portal. (8 de abril de 2026). Intentions to Return to Venezuela | March 2026. <https://data.unhcr.org/en/documents/details/121918?>
- U.S. Department of War. (3 de enero de 2026). Trump Announces U.S. Military's Capture of Maduro. <https://www.war.gov/News/News-Stories/Article/Article/4370431/trump-announces-us-militarys-capture-of-maduro/>
- USA for UNHCR. (2026). Venezuela Humanitarian Crisis. <https://www.unrefugees.org/emergencies/venezuela/>
- U.S. Attorney's Office, Southern District of New York. (26 de marzo de 2020). Manhattan U.S. Attorney Announces Narco-Terrorism Charges Against Nicolas Maduro, Current And Former Venezuelan Officials, And Farc Leadership. <https://www.justice.gov/usao-sdny/pr/manhattan-us-attorney-announces-narco-terrorism-charges-against-nicolas-maduro-current?>
- Wilson Center. (2019). Understanding the Venezuelan Refugee Crisis. <https://www.wilsoncenter.org/article/understanding-the-venezuelan-refugee-crisis>
- WOLA. (11 de marzo de 2025). Two months without Maduro in Venezuela: Democratic transition or authoritarian adaptation? <https://www.wola.org/analysis/two-months-without-maduro-in-venezuela-democratic-transition-or-authoritarian-adaptation/>
- Zegarra, G. (3 de enero de 2026). De la celebración a la condena: así reaccionaron los líderes de la región hasta ahora. CNN en Español. <https://cnnespanol.cnn.com>